JESÚS REGRESA
23/24 DE SEPTIEMBRE 2025

Joshua Mhlakela

JESÚS REGRESA 23/24 DE SEPTIEMBRE 2025

SOLO BORRADOR DE TRADUCCIÓN

Publicado originalmente el 6 de julio de 2025 en inglés por Truth Limited

Se puede descargar una versión gratuita de esta publicación desde Internet Archive.

El contenido de este mensaje es teóricamente tan trascendental y universal que exige que este folleto electrónico se traduzca libremente, sin ninguna consideración de derechos de autor, a cualquier idioma o dialecto, y que se distribuya libremente en todo el mundo.

NOTA DEL EDITOR

Jesucristo regresará para llevarse la Iglesia cristiana el 23 o el 24 de septiembre del calendario gregoriano. Estas dos fechas corresponden a la Fiesta de las Trompetas en Israel, así como al inicio del Año Nuevo Judío (Rosh Hashaná) del año 5786. En el lenguaje eclesiástico, este es el tan esperado Rapto de la iglesia, y se ha comparado con el matrimonio espiritual entre Jesús y la iglesia como su "novia" virgen. Ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos en todas las zonas horarias del mundo, y sin duda quienes estén en la Estación Espacial Internacional no estarán exentos. Se espera que millones de personas desaparezcan sin dejar rastro, dejando atrás sus ropas arrugadas y sumiendo al resto del mundo en un período de Tribulación de siete años que culminará con el regreso de Jesús por segunda vez. Esta vez lo hará abiertamente el 15 de septiembre de 2032, en el Día de la Expiación judío (Yom Kipur), para gobernar desde Jerusalén sobre toda la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

Este es el testimonio de Joshua Mhlakela, de Johannesburgo, escrito aquí para él por un exreportero cristiano. Se basa en los dos podcasts de YouTube con el hermano Joshua: God's Voice Daily y Centwinz, transmitidos en junio de 2025. Desde entonces, su testimonio se ha visto fortalecido por el de una compatriota sudafricana, una hermana en Cristo, que testificó hoy que Jesús le había dictado una declaración escrita confirmando que regresará en la próxima Fiesta de las Trompetas. ¡Maran Atha!

Me llamo Joshua Mhlakela. Vivo en Johannesburgo, pero vengo de Ciudad del Cabo. Soy creyente en Jesús y hoy estoy listo para decir al mundo lo que él me ha enviado a decir. No soy apóstol, pastor ni obispo; solo un simple creyente en Jesús, nacido de nuevo y lavado por la sangre. Llevo años caminando con el Señor, así que puedo decir que lo conozco personalmente. Solo quiero decirles a todos que el Rapto está cerca. Aunque no estén listos, está listo para ustedes.

Antes de nacer en 1982, mi padre tuvo un sueño en el que le dijeron que me llamara Joshua. Esto fue mucho antes de que existiera la tecnología para determinar el sexo de un feto. Sin embargo, debido a algunas complicaciones durante el parto, el médico les advirtió a mis padres que nacería muerto o herido. Cuando finalmente nací sin ningún problema, el médico me declaró un niño milagroso.

El mismo día que nací, mi madre estaba recostada boca abajo conmigo cuando sintió una fuerza espiritual que la asaltaba para estrangularla. Resistiendo esta fuerza, estuvo a punto de girarse, olvidando que yo estaba boca abajo. Si se hubiera girado, me habría caído al suelo y me habría lastimado, quizás fatalmente. Pero entonces Dios le recordó mi presencia, así que me abrazó con fuerza y ese espíritu desapareció.

Cuando tenía unos cuatro o cinco años, fui secuestrado durante casi un mes por alguien que conocía a mi familia. Milagrosamente, un indio avisó a la policía, y ellos y mis padres vinieron a rescatarme. Conservo recuerdos de aquella época: sentado en la entrada de un lugar desconocido, llorando todo el día.

Cuando era adolescente, a los 16 o 17 años, luchaba contra pensamientos suicidas. Deseaba con todas mis fuerzas quitarme la vida, y el enemigo me brindaba oportunidades para hacerlo. Recuerdo una vez que intentaba quitarme la vida, pero justo cuando estaba a punto de hacerlo, Dios me detuvo.

Así que la muerte me perseguía desde el día en que nací. Se dice que todos moriremos, pero según la Biblia, hay un grupo de personas que nunca verá la muerte. En 1 Corintios 15:51-52, Pablo dice, "No todos dormiremos." En otras palabras, no todos moriremos, pero en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, todos seremos transformados. Seremos transformados de mortales a inmortales. Dios nos dará cuerpos nuevos mediante los cuales nunca moriremos. Así que creo que el espíritu de muerte me perseguía porque tal vez Satanás ya sabía que mi futuro llamado en la vida sería decirles a todos que en el futuro hay un grupo de personas que Dios elegiría para no ver la muerte. Así que la muerte es mi enemiga, y la muerte es enemiga de Dios.

Amós 3:7 dice, "El Señor no hace nada sin revelar su plan a sus siervos los profetas." No soy profeta, pero soy siervo del Señor. Y hoy Dios también revela su plan a la gente del mundo.

En el año 2000 me convertí al cristianismo. Entregué mi vida a Jesús siendo adolescente, tras luchar contra pensamientos suicidas. Creo que tenía 19 años cuando me acerqué a Jesús y le entregué mi vida. Ese mismo año, mientras asistía a la iglesia donde estaba, solíamos visitar a las personas en sus casas para orar por ellas. Una tarde, al salir de las casas a la calle, noté que junto a nosotros había un ángel tan alto como un edificio o el árbol más alto de la zona. Este ángel llevaba una espada y miraba a su alrededor como para protegernos. Mis compañeros, sin embargo, no se dieron cuenta. No les dije nada entonces porque no sabía qué pensar. En fin, esa fue una de mis primeras experiencias con el mundo espiritual como cristiano renacido. A veces, iba o venía de la iglesia, y me llenaba tanto la presencia del Espíritu Santo de Dios que sentía como si Jesús caminara a mi lado, aunque no pudiera verlo. En 2003, en la misma iglesia a la que asistía, me convertí en pastor asistente. Una noche, vi el futuro en un sueño. Me vi en un campo abierto, una noche oscura. Miré al suelo y me di cuenta de que se había quemado. Instintivamente, supe que no solo se había

quemado el suelo donde yo estaba. ¡Toda la Tierra se había quemado! Donde estaba, la atmósfera era aterradora. Daba mucho miedo estar donde estaba. Subí una colina para intentar encontrar a alguien, porque estaba solo en ese lugar, en una noche oscura y aterradora. Subí la colina, miré a mi alrededor, pero no encontré a nadie más. Miré a las estrellas y las vi. Al mirarlas, supe en mi interior que los creyentes cristianos habían sido llevados al cielo antes de la destrucción cuyas consecuencias presenciaba aquí. Entonces desperté. Después de despertar, sentí como si Dios me hubiera llevado a ver el futuro y luego me hubiera traído de vuelta.

Después de siete años, en 2010, renuncié como pastor asistente a los 28 años, pensando, "Dios, te he servido. He hecho lo mejor que pude. ¿Ahora puedo concentrarme en mi vida?"

Al año siguiente, de nuevo en un sueño, me vi en un tribunal celestial. Estaba afuera de la puerta del tribunal. Frente a mí, esperando para entrar, había un hombre temblando de miedo. Era como si supiera que una vez que entrara, no lo lograría. En fin, finalmente entró, y no sé qué le pasó. El proceso judicial fue tan rápido que solo duró segundos.

Hebreos 9:22 dice, "Está establecido para el hombre morir una sola vez, y luego el juicio." Así que sabía que quienes acudían al tribunal para ser juzgados ya habían muerto en la tierra, pero sabía que yo no estaba muerto. Entonces llegó mi turno. Me encontré sentado en uno de los bancos del tribunal, que parecían de iglesia, y miré hacia la silla donde suele sentarse el juez. Allí estaba Dios, tan grande en el asiento donde estaba. Era translúcido, así que no podía distinguir su forma, pero aun así sabía que era Dios. A mi izquierda estaba Jesús con un cuerpo humano de tamaño natural, como mi abogado. A mi derecha estaba Satanás, y en su mano tenía un grueso expediente que detallaba todos los pecados que había cometido. Así que el enemigo Satanás me acusaba ante Dios Padre y Juez, pero entonces Jesús dio un paso al frente. Cuando dio un paso al frente, allí mismo fui absuelto de todos mis pecados. En Sudáfrica, si un tribunal te declara culpable y sentencia a prisión, pasas de la sala del tribunal por las escaleras a una celda de detención antes de ser trasladado a prisión. Así era en este tribunal celestial. Si no lo logras, bajas por esas escaleras al infierno, pero si lo logras, subes al cielo. Después de mi absolución, subí al cielo. Cuando llegué, era de día y vi gente sentada. A juzgar por su ropa, eran escolares y presos. ¡Pero estaban en el Cielo! ¡Lo habían logrado!

Entonces Jesús se apareció ante mí con una túnica blanca. Lo acababa de dejar en el juzgado, pero luego lo encontré de nuevo en el Cielo. Era la primera vez que veía a Jesús de cerca en una visión o un sueño. Parecía de Oriente Medio. Tenía el pelo castaño oscuro hasta el cuello. Era guapo, con una barba bien recortada. Lo único que me llamó la atención fueron sus ojos. Estaba asombrado. No dejaba de mirarlo. No podía apartar la mirada de sus ojos. Estaba —no sé si es la palabra correcta, porque el inglés no es mi lengua materna— hipnotizado. ¡Me sentí tan absorto al darme cuenta de que mi Creador, a quien amaba, estaba allí, justo frente a mí! Me miró y, sin decir nada, dio órdenes con la mente. Entonces empezaron a aparecer carros que se alinearon frente a mí, tantos que no podía contarlos. Nadie los conducía. Llevaban dentro bloques de madera bien pulidos, de los cuales solo unos pocos tenían nombres. Jesús me dijo —de nuevo mentalmente, pero lo oí alto y claro, "Has salvado a pocos."

Luego miró hacia esos muchos bloques sin nombre y añadió, "Debes llenar todos estos bloques de madera con almas." Y entonces desperté. Al despertar, pensé que tal vez Dios quería que ganara almas y abriera una iglesia. Como en mi primer sueño, sentí que regresaba del cielo. Y sentí su presencia a mi alrededor.

Cinco años después, en 2016, comencé una iglesia en casa. Llamaba a la gente, venían y oraba por ellos. Esto duró casi un mes, pero cada vez que iba a compartir la palabra de Dios y a orar con ellos, en mi corazón no tenía paz, no me sentía bien. Finalmente, le dije a la congregación que renunciaba.

Ya no tenían que venir a orar dentro de la iglesia. Salí, listo para irme, cuando, en el patio, una anciana se me acercó. Me pidió que rezara por ella, así que le puse las manos sobre la cabeza. Ella cerró los ojos, yo también los cerré y recé por ella. Al hacerlo, sentí una descarga eléctrica en la mano. Abrí los ojos mientras rezaba y esta anciana estaba allí, pero a su lado — ahora no duermo, esto no es un sueño, estoy en plena intemperie — Jesús apareció justo frente a mí, de pie junto a ella, mirándome. Pero ahora no llevaba una túnica blanca. Llevaba una túnica majestuosa de un color azulado o azul marino que le llegaba hasta los pies. Se veía tan fuerte con sus hombros anchos y su pecho poderoso. Cuando miré su pecho, fue como si pudiera ver galaxias allí, como las galaxias del espacio exterior. Y pensé: ¡Esta es la que mantiene unido el universo! Y mientras lo miraba cara a cara, sonrió y desapareció. Me quedó la impresión de que su sonrisa decía, "¡Bien hecho!" por cerrar esta iglesia. Porque ese no era el plan que él tenía para mí; no se suponía que abriera una iglesia. Y cuando terminé de orar, la anciana abrió los ojos y me dijo, "¿Sabías que cuando orabas por mí sentí como si me quitaran un peso de encima y me siento muy ligera después de eso?" Sabía que se debía a la presencia de Jesús.

En otro sueño o visión, en 2016, vi a Jesús en el Cielo, con la misma túnica majestuosa y de pie frente a un edificio que se parecía al Tribunal Supremo de los Estados Unidos, con su fachada de columnas. Allí me dijo específicamente, "No debes abrir una iglesia." Solo debo anunciarlo como el Rey que pronto vendría al mundo.

En 2017, en un sueño, fui llevada al Cielo, donde en una sala del trono vi a Jesús sentado en su trono con los brazos apoyados en los reposabrazos. En el suelo, alrededor de su trono, vi una neblina y oí un sonido como si una guerra se avecinara en el mundo. Esa fue la impresión que tuve. Algo muy, muy, muy grave estaba a punto de ocurrir. Miré a Jesús. De nuevo, sin abrir la boca, pero a través de su mente, pude oírlo decirme muy alto y claro: "¡Vengo pronto!" Al decir estas palabras, comenzó a levantarse agarrándose a los reposabrazos. Pero antes de que pudiera incorporarse del todo, un poder emanaba de él y me lanzó del cielo, sin hacerme daño, hacia atrás, en segundos. Caí en la cama. En el momento en que caí, me desperté y grité, sintiendo su presencia con tanta fuerza. Mi esposa dormía a mi lado. Me preguntó, "¿Qué pasa?" Hasta hoy no sé por qué se lo dije, pero esta fue la respuesta que salió de mi boca, "Vi a un hombre en el cielo."

Solía pensar que crecería, me convertiría en un anciano cristiano y tal vez moriría a los noventa. Pero todo esto cambió en 2018. Ese año, de nuevo en un sueño, no vi a Dios, pero escuché su voz muy fuerte. Quienes estén escuchando esto, por favor, presten atención a lo que voy a decir a continuación. Recuerden las palabras que voy a decir, porque ninguna de ellas será en vano. Ninguna de estas palabras será en vano, porque provienen de Dios mismo. En otras palabras, se cumplirán. En este sueño, dijo, "No habrá Mundial 2026 porque la vida en la tierra no será como siempre para quienes se queden atrás." Entonces desperté. No soy aficionado al fútbol, así que al despertar, no sabía cuándo se había celebrado el último Mundial ni cuándo sería el próximo. Más tarde, revisé y descubrí que los partidos del Mundial de fútbol masculino 2026 se celebrarán principalmente en Estados Unidos.

Más tarde, en 2018, una mañana temprano, me desperté, encendí las luces y comencé a leer la Biblia. Jesús se apareció frente a mí con una túnica blanca. No era un sueño, pues estaba despierto. Lo miraba cara a cara cuando, sin abrir la boca, dijo estas palabras mentalmente, "Desde que Israel se convirtió en nación en 1948, habrá 77 años hasta el Éxodo." No usó la palabra "Rapto", pero supe que se refería a ella. Añadió: "En 2025, el 23 y 24 de septiembre, vendré a llevarme a mi iglesia. En estos dos días nadie sabrá el día ni la hora de mi llegada. Después, habrá una Tribulación de siete años en la Tierra para los que queden atrás. En 2032, el 15 de septiembre, regresaré a la Tierra como Rey."

Después de decir estas palabras, desapareció, y me quedé asombrado. En aquel entonces no sabía

mucho sobre el Rapto, la Segunda Venida y la Tribulación. Cuando era joven y empezaba a ser cristiano, un pastor me dijo que en el futuro habría tribulaciones y que los cristianos las sufrirían. Eso era todo lo que sabía. No sabía que hubiera una vía de escape a través del Rapto. Quizás había oído hablar de ello por ahí, pero en realidad no sabía mucho.

Ahora bien, sé que estos son temas muy controvertidos, pero un día Dios me dijo que leyera Isaías 55, donde dice, "Ninguna palabra mía me dejará ni volverá a mí vacía." Y luego dijo que comenzaría a enseñarme. Comenzaría a analizar mi mente. No soy Dios, pero él pondría pensamientos en mi mente para que pudiera comprender mejor estos asuntos. Me llevó a 2 Reyes 2:1-11 sobre el Rapto anterior: el de Elías. Cuando Elías y Eliseo estaban juntos, los profetas se acercaron a ellos y le preguntaron a Eliseo, "¿Sabes que hoy te quitarán a tu señor?" Y Eliseo les respondió, "Sí, lo sé." Y otros profetas de otros lugares hicieron lo mismo. Le hicieron la misma pregunta, y él también respondió, "Sí, lo sé." Finalmente, Elías le dijo a Eliseo, "Antes de que me separe de ti, dime qué quieres que haga por ti." Así vi que el día del rapto de Elías no era un misterio para ellos. De hecho, Dios se lo había revelado a los profetas, a Eliseo y a Elías. Así que Dios me mostró que haría lo mismo con este rapto venidero.

Así que comencé a estudiar este tema con detenimiento. Entonces aprendí que Dios había instituido siete fiestas, y Jesús, con su vida, muerte y resurrección, ya había cumplido cuatro de ellas: la Pascua, los Panes sin Levadura, las Primicias y Pentecostés. Solo quedan tres: la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación y los Tabernáculos.

Levítico 23 nos dice que la Fiesta de las Trompetas se instituyó como un evento de un solo día. Comenzaba con la visión de la luna nueva. Pero debido a la incertidumbre sobre la observación física de esa diminuta media luna, la duración de un día se extendió posteriormente a dos. Con el tiempo, esta situación dio lugar a la expresión hebrea "Nadie sabe el día ni la hora" como referencia a esta Fiesta de las Trompetas.

Como se mencionó anteriormente, Jesús había usado la palabra Éxodo, pero se refería al Rapto. Setenta y siete años desde la fundación de Israel en 1948 nos llevan a este mismo año, 2025.

Y en 2025, el 23 y el 24 de septiembre serán los dos días de la Fiesta de las Trompetas. Así que este será el breve período de tiempo en que tendrá lugar el Rapto de la Iglesia. Siete años después, en 2032, el 15 de septiembre será el Día de la Expiación, cuando Jesús regrese a la Tierra como Rey.

Entonces, ¿por qué me habló de la Copa Mundial? 1 Tesalonicenses 5:5 nos dice que llegará un tiempo en que la gente celebrará con júbilo la llegada de la paz y la seguridad en todo el mundo. Al menos esto es lo que el carismático Anticristo prometerá al mundo después del Rapto. Quizás sí haya paz, pero no sé cuánto durará. Pero para junio de 2026, el mundo estará sumido en un caos y una destrucción tan terribles que la FIFA no podrá celebrar los partidos de la Copa Mundial en Estados Unidos, Canadá y México.

En Mateo 24:36, Jesús dijo que nadie sabe el día ni la hora del Rapto. Pero si buscas esto en internet, encontrarás sitios web que explican que esta expresión es en realidad un modismo hebreo para la Fiesta de las Trompetas. La Fiesta de las Trompetas era originalmente una festividad de un solo día, que comenzaba con la visión física de la "luna nueva." Debido a la incertidumbre de la visión, la festividad de un solo día se extendió a dos días reales. Por lo tanto, se podría decir que nadie sabía el día ni la hora de la luna nueva —y, en consecuencia, de la Fiesta de las Trompetas— ni, en última instancia, tampoco del Rapto.

Pero esto también refleja las costumbres tradicionales judías de las bodas. Solo cuando el padre del novio ha decidido la fecha de la boda, le dice a su hijo, "Ve a buscar a tu novia." Por lo tanto, nadie

sabe el día ni la hora de la boda, ni siquiera el hijo, sino solo el padre. La iglesia es la novia de Jesús, por lo que el Rapto será como la boda entre Jesús y la Iglesia. En la Tierra, ocurrirá en un día que nadie en la Tierra conoce, ni siquiera el Hijo en la Tierra, sino solo el Padre.

Y si leemos 1 Corintios 15:51-52, Pablo concuerda con Jesús al mencionar la "última trompeta." Ahora bien, muchos, al leer la "última trompeta", acuden al libro del Apocalipsis y dicen que la última trompeta es la séptima trompeta que toca el séptimo ángel durante la Tribulación. Esto es incorrecto. Durante la Fiesta de las Trompetas, el shofar se toca 99 veces, seguido de la centésima, y esa última es la "última trompeta."

1 Tesalonicenses 5:1 dice, "Ahora bien, hermanos, acerca de los tiempos y las fechas, no es necesario que les escribamos." No era necesario que Pablo escribiera a los tesalonicenses sobre los tiempos y las fechas del "día del Señor." Esto se debía a que el día del Señor sería un evento oculto para ellos durante los siguientes 2000 años, pero que sería revelado a la Iglesia del Fin de los Tiempos. Y en el versículo 4, Pablo dice que ese día no sorprenderá a los que están en la luz, sino que, como un ladrón, sorprenderá a los que están en tinieblas.

Hebreos 10:25 nos exhorta a no descuidar la reunión, sino a hacerlo aún más al ver que ese día se acerca. Y les aseguro que no es un día cualquiera, sino un período de tiempo fijo que uno puede ver acercarse.

En Hechos 1:6-7, los discípulos de Jesús le preguntaron después de su resurrección, "¿En este tiempo vas a ser rey de Israel?" Pero él les respondió, "No os corresponde a vosotros saber los tiempos y las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad. Pero seréis mis testigos en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." En otras palabras, el momento en que Jesús regresaría y sería rey en Israel no debería ser su preocupación. Después de todo, ocurriría 2000 años después.

Es como si a Daniel se le dijera que callara sus palabras y sellara su libro hasta el Tiempo del Fin. Así que habrá una revelación que llegará a la iglesia en el Tiempo del Fin, una revelación del tiempo del Fin mismo.

Por eso, escribo para advertir a Sudáfrica y al mundo que Jesús regresará. Si se encuentran sin Jesús en su vida o si no le han entregado su vida, recuerden que el tiempo se acerca. El tiempo que Dios ha establecido para que la gente lo reciba, el período de gracia que Dios le ha dado a la iglesia para alcanzar al mundo y que todos puedan recibir a Jesús y ser salvos, está llegando a su fin.

El Rapto ocurrirá. Millones de cristianos en todo el mundo, incluyendo Sudáfrica, desaparecerán en una fracción de segundo. Tras la eliminación de los cristianos del mundo, el juicio de Dios caerá sobre el mundo.

El mundo se prepara para el Mundial de 2026. Pero después del Rapto de 2025, habrá tal caos, destrucción y devastación en el mundo que, para junio de 2026, no se jugarán partidos del Mundial. El mundo será un lugar irreconocible.

Así que, una vez más, estoy aquí para suplicarles y rogarles a todos — por favor, no piensen que tienen mucho tiempo. No tienen mucho tiempo. Recuerden que no fui llamado a abrir iglesias. Una vez pensé que eso era lo que Dios tenía planeado para mí. Pero desde entonces, descubrí que mi llamado es anunciar al mundo que, sobre todo, Jesús está vivo y regresará pronto. Así que, mundo, prepárense. Dejen atrás todos sus pecados y vengan a Cristo, donde encontrarán la salvación. Es la hora del cierre. No puedo decir que soy el único llamado, pero soy uno de los últimos llamados de Dios. Así que hago un llamamiento a todos — ciudadanos comunes, empresarios, celebridades,

ministros de gobierno, presidentes de países de todos los continentes y de todo el mundo — a que entreguen su vida a Jesús ahora, porque el tiempo del Rapto está cerca.

En 2019 vi a Tom Horn en un programa de televisión hablando de su libro, The Wormwood Prophecy ("La Profecía del Ajenjo"), Ya no está con nosotros, pero en el programa comentó que tenía información de un empleado de la NASA de que un asteroide impactaría la Tierra el viernes 13 de 2029. Horn dijo que se quedó atónito al darse cuenta de que el asteroide podría ser la estrella ardiente mencionada en Apocalipsis 8. Si esta fecha marca la mitad de un período de Tribulación de siete años, entonces contando tres años y medio hacia atrás se llega a 2025. Les aseguro que tenía razón con su cronología general del futuro, que básicamente coincide con la mía.

Recibí la última gran visión en 2018. Claro que no es la primera vez que hablo de ello desde entonces. Por ejemplo, hablé en el podcast internacional God's Voice Daily ("La Voz de Dios Diaria"). También tengo mi propio canal de YouTube donde intento difundir este mensaje. No voy a revelar el nombre del canal porque no estoy aquí para promocionarme.

Jesús murió, fue sepultado, resucitó y ascendió al cielo en el año 32 d. C. Hay estudiosos de la Biblia que creen que estaría ausente durante 2000 años y luego regresaría. Si le sumamos 2000 años al año 32 d. C., llegamos al año 2032 como el año del regreso de Cristo. Pero antes de eso habrá siete años de Tribulación, así que si le restamos siete a 2032, ¡llegamos a este año, 2025!

Sin duda, mucha gente me dirá que muchos otros ya han fijado fechas similares. Todas fracasaron, pero no será así con esta. Estoy MIL MILLONES POR CIENTO seguro de que el Rapto de la Iglesia ocurrirá este 23 o 24 de septiembre. Pido al mundo que esté preparado para esto. Asegúrense de entregar su vida a Jesús. Él es el camino, la verdad y la vida. Él es Dios.